

Colombia, 09 de febrero de 2026

Rechazo categórico al ataque transfóbico contra Danne Aro Belmont, directora de la Fundación GAAT, y su pareja

Rechazamos categóricamente el ataque transfóbico contra **Danne Aro Belmont**, directora de la **Fundación GAAT (Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans)**, y su pareja, ocurrido el pasado **1 de febrero** mientras se transportaban en un vehículo solicitado a través de la plataforma Uber.

Este hecho no es un caso aislado. Es una expresión más de la violencia basada en prejuicios que enfrentan de manera sistemática las personas con experiencia de vida trans en Colombia, y que pone en evidencia cómo los discursos de odio —cuando se normalizan— se traducen en agresiones reales que vulneran la dignidad, la integridad y el derecho a una vida segura.

Las organizaciones de la sociedad civil que nos articulamos en la [Alianza por la Democracia](#), reiteramos nuestra solidaridad con Danne Aro Belmont, su pareja y con la Fundación GAAT —organización miembro de esta Alianza—, así como con la población trans en general, y reconocemos su trayectoria y su labor histórica en la defensa de los derechos de las personas trans y de una sociedad más justa e incluyente.

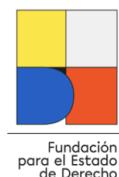
La transfobia no es una opinión ni una diferencia legítima: es una forma de discriminación que erosiona los principios democráticos, debilita el Estado Social de Derecho y restringe la participación plena de quienes han sido históricamente excluidas.

Hacemos un llamado a las organizaciones de la sociedad civil que defendemos la democracia a:

- **No relativizar el odio, el perjuicio y la discriminación en nombre del pluralismo.** La democracia no se fortalece tolerando discursos que niegan la dignidad y los derechos de otras personas.
- **Nombrar la transfobia y la violencia por prejuicio como un problema democrático**, no como un asunto sectorial, porque la exclusión y la violencia afectan la calidad de la vida pública de todas las personas.
- **Romper el silencio frente a discursos discriminatorios y de odio, comentarios o agresiones transfóbicas**, señalándolos con firmeza y responsabilidad para evitar su normalización.
- **Cuidar y respaldar a quienes son blanco de ataques**, promover el acompañamiento, la solidaridad activa y la protección colectiva.
- **Construir alianzas con organizaciones trans y feministas**, reconociendo que la defensa de la democracia es más fuerte cuando es diversa.
- **No normalizar la discriminación ni la violencia contra ningún grupo**. Cuando la violencia por prejuicio se tolera o se minimiza frente a un sector de la sociedad, se

abren las puertas para que más personas y comunidades históricamente excluidas o violentadas también sean objeto de agresión.

La defensa de la democracia exige coherencia entre lo que decimos y lo que toleramos. No hay democracia posible mientras el odio, la exclusión y la violencia sigan marcando la vida de las personas trans.



Fundación corona